

*El tema sobre que versa el presente número monográfico se viene tratando reiteradamente desde hace unos cuantos años en bastantes publicaciones. Podría parecer, y así lo creen algunos, que ya es un tema manido. Sin embargo, es un tema de tal relevancia y tan fundamental como configurador de la actividad cristiana que toda insistencia en él es poca. Se juega en él la suerte del cristianismo que, si tiene alguna misión, es la de aplicarse (y no eludir la tarea) a cambiar este mundo (tal como de hecho funciona) construido sobre la injusticia por un nuevo mundo y una nueva humanidad de justicia.*

*Se junta además el hecho de las enormes resistencias psicológicas que trabajan en algunos sectores inconsciente o conscientemente al espíritu humano y que llevan fácilmente a postergar el tema que resulta molesto y agresivo para unos intereses y privilegios que injustamente se poseen. También desde este punto de vista, por fidelidad al Evangelio, se impone la insistencia trayendo de nuevo al campo de la atención una interpelación que quisiéramos marginar.*

*La monografía no lleva por título «El compromiso político del cristianismo primitivo», sino «En torno al compromiso político del cristianismo primitivo». La razón es que no se tratan sistemáticamente los «temas» que abarcaría, sino que se trata sólo una serie de temas que inciden en alguna manera en el «compromiso político».*

*La expresión «compromiso político», como otras similares tales como «compromiso temporal», «compromiso social», «compromiso revolucionario» (en el buen sentido de la palabra como el de cambio de un mundo de injusticia por un mundo fraterno y más humano) se ha generalizado desde hace algún tiempo pero en especial muy recientemente, y se refiere a la actividad del cristiano en las tareas de la vida terrestre tal cual es, algo en contraposición de la actividad netamente religiosa (tal como en un sector solía entenderse esta actividad).*

*El «compromiso revolucionario» (o «compromiso político») se toma en un sentido fuerte, a saber, el compromiso u opción fundamental para la construcción de la nueva sociedad (polis), del «nuevo mundo de justicia».*

*Supone algo negativo, el que el antiguo mundo de injusticia perezca, y algo positivo, el advenimiento, mediante la actividad humana, del nuevo mundo de justicia. Este mundo todavía no existe y en gran parte habrá que inventarlo.*

*Cristo y el movimiento que él puso en marcha se encontraron en un mundo concreto, bajo la dominación romana, tal como se ejercía, en la Palestina judaica, y en las otras partes del mundo entonces conocido. ¿Cuál fue su actitud al respecto? ¿La de desentenderse de la situación, la de afrontarla, la de conformarse?*

*En torno a esto (de una u otra forma) se mueven los cinco estudios del presente número monográfico, coordinado por la Facultad de Teología de la Universidad Comillas, de Madrid.*

*A. VARGAS-MACHUCA trata de si la condena de Jesús fue por motivos políticos o por motivos religiosos. J. ALONSO DÍAZ estudia cómo afecta a todo el cristianismo primitivo, a su teología y a sus comportamientos, el aparente fracaso o la no-venida del «Reino» (o transformación del mundo) en la forma que lo esperaban. X. ALEGRE, a través del Evangelio de Juan, delinea los esfuerzos en ciertos sectores del pensamiento cristiano por comprender la naturaleza del «reino de Cristo», del que se afirmaba que «no era de este mundo». F. MARÍN se propone aclarar el texto de 2 Tes 2,3-12 sobre el «impío», que en alguna corriente exegética ya desde antiguo se interpretaba como referida al Imperio Romano. Finalmente, A. GONZÁLEZ BLANCO trata del pensamiento de Juan Crisóstomo respecto a ideas que circulaban en su ambiente sobre un «Cristo rebelde» muerto por razones políticas.*

*El pensamiento del cristianismo primitivo, a vueltas con un problema que es de siempre, puede ser orientador, hechas las trasposiciones convenientes para el momento actual.*